

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **Acumulacion de capital y subjetividad politica revolucionaria.**

Jonathan Grosso.

Cita:

Jonathan Grosso (2019). *Acumulacion de capital y subjetividad politica revolucionaria*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/82>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y SUBJETIVIDAD REVOLUCIONARIA

Jonathan Grosso

Eje 2: Economía, Trabajo.

Mesa 21: Unidad de las relaciones económicas y políticas en la sociedad argentina contemporánea. Contenido general y formas de manifestación.

Facultad de Ciencias Sociales

[Jonathangrosso\\_periodismo@hotmail.com](mailto:Jonathangrosso_periodismo@hotmail.com)

**Resumen:** El trabajo tiene como punto de partida el interrogante sobre el curso de la acción política, sobre el ¿que hacer? Para avanzar en esto se pregunta sobre las condiciones de posibilidad de emergencia de una subjetividad política revolucionaria que porte en sí las potencias para trascender hacia un más allá del modo de producción capitalista. O en otras palabras, cuáles son las determinaciones sobre las cuales se funda una acción política revolucionaria superadora de la relación social capitalista.

En ese camino aborda una serie de autores inscriptos en diversas corrientes: desde el marxismo clásico (Engels, Lenin, Trotsky) a autores mas heterodoxos (Lukács, Althusser, Gramsci) sobre el tema para postular las críticas a estos en base a dos ejes: a) el problema del método o la forma de conocimiento y b) el vínculo entre determinación y sujeto/acción, entre proceso material/objetividad y conciencia/subjetividad.

La primera crítica señala que por la propia naturaleza de su forma de conocimiento, contrariamente a lo que presumen, recaen en una apariencia o mecanismo ideológico para fundar dicha acción política, ósea en una idealidad. La segunda destaca las formas concretas en que se despliega el grado de borramiento y vaciamiento del proceso de vida humana en el que, aunque bajo diversos matices, los diferentes autores postulan la emergencia de una acción política revolucionaria, consecuencia de la relación de exterioridad que establecen en el vinculo entre determinación y subjetividad.

Para el desarrollo de la crítica se apoya en El Capital de Marx, apropiándose del método dialéctico, y en la lectura de aquel desplegada por Juan Iñigo Carrera.

**Palabras clave:** Método dialéctico; Acción política, Acumulación de capital; Atributos productivos; Subjetividad revolucionaria.

## Introducción

En este trabajo me abocaré a abordar específicamente de donde emerge la subjetividad que contiene los atributos productivos que portan la necesidad del modo de producción capitalista (en adelante, MPC) de superarse a sí mismo en su propio desarrollo, o lo que es lo mismo de dónde brota la subjetividad portadora de la acción política revolucionaria que trascienda el MPC. Esta pregunta entraña la esencia de mis interrogantes e inquietudes a las que pretendo responder en este trabajo. Para hacerlo agregaré una serie de antecedentes particulares sobre la temática en aras de contrastar con tal bibliografía dominante, donde encontraremos –bajo múltiples matices aunque con el mismo contenido común- que la acción política revolucionaria de la clase obrera surge simplemente como afirmación de la libre voluntad humana contra el movimiento del capital, es decir partiendo de la separación y consecuente relación exterior entre la materialidad del proceso de producción y la subjetividad o conciencia política. Aquí el pilar de mi preocupación está atravesado por la necesidad de avanzar en responderme sobre el curso de mi acción política, es decir sobre mi ¿qué hacer? Sobre esta premisa argumentaré que la respuesta del interrogante principal me dará la forma de resolver este último y que para hacerlo debo mirar al proceso de acumulación capitalista mismo en su desenvolvimiento, como base sobre la cual considero que se erige la emergencia de dicha subjetividad revolucionaria. En este tránsito me apropiare de la crítica al método y la forma de conocimiento hegemónica, como momento necesario para hallar el nexo entre la materialidad del trabajo y dicha subjetividad. Aquí en definitiva lo que está en juego es la organización del proceso de vida humana y al avanzar en la resolución de estos interrogantes bajo la forma de la crítica a la forma de conocimiento imperante, prosigo el camino de reconocermé en la unidad de mis determinaciones y por ende en mi enajenación, como mediación necesaria para avanzar en la superación de una relación social que tiene como sustento para su autoreproducción el operar a las espaldas de sus productores. Por lo tanto la producción de un conocimiento que porta en su naturaleza la necesidad del autoconocimiento de la propia enajenación, lejos de ser un problema abstractamente epistemológico o meramente académico, es más bien un pilar clave que conlleva el potencial del permitirnos transitar hacia un más allá del MPC.

## **El vínculo entre determinación económica, subjetividad productiva y política**

En aras de avanzar velozmente en el objeto presentado tomare una serie de aportes realizados por diversos autores marxistas haciendo hincapié especialmente en el modo en que establecen el vínculo entre las variables señaladas. Esto me servirá a modo de ejemplo para señalar la impotencia que entrañan aquéllos al momento de abordar la unidad del contenido material del proceso de vida humana y sus formas de organización con sus correspondientes formas subjetivas de existencia. El orden en que están presentados es bajo el criterio de hasta donde arriban en sus respectivos despliegues en las determinaciones que porta la subjetividad política superadora del modo de producción capitalista, o en otros términos según el momento de este proceso en el cual se detienen y frenan el desarrollo, recayendo por ende en una apariencia. En pocas palabras, por el grado de exterioridad en base al cual presumen fundar la acción política revolucionaria en relación al proceso material de vida humana, o sea por cuán aguda es la separación que establecen entre estos dos componentes que en realidad como tales conforman una unidad al interior de la totalidad diferenciada.

Veamos el caso de León Trotsky. Aquél, en su búsqueda por fundar una acción política revolucionaria, apela al estancamiento de las fuerzas productivas como rasgo sintomático de la acumulación capitalista señalando, como consecuencia, la necesidad de que la clase obrera recoja como tarea inmediata la destrucción del modo capitalista de producción, a razón de no condenarse a sí misma a perecer. El contenido último de esta “crisis de la civilización humana” es para este “la crisis de la dirección proletaria”. De esta manera no hay demasiada alternativa: o la crisis de la dirección es superada o la catástrofe es inminente, puesto que la “descomposición” del capital amenaza con barrer la existencia humana misma –a pesar de que el capital sea una modalidad históricamente específica a través de la cual dicha existencia se organiza... Como vemos desde el inicio está separado el contenido material –el proceso de vida humana- de su forma histórica de organización –la relación social capitalista-, de allí que por un lado señale al estancamiento de las fuerzas productivas y por el otro a la acción política consciente que presuntamente salvaría a la humanidad de su demolición, sin posibilidad siquiera de interrogarse sobre si la “crisis de la dirección proletaria” y luego de la civilización humana son formas que asume el desenvolvimiento de la acumulación capitalista. Desde una perspectiva estrictamente materialista, al plantear como petrificadas el desarrollo de las fuerzas productivas no podría esperarse mas que ver

petrificadas las conciencias y voluntades que las personifican y que son, a fin de cuentas, los sujetos del desarrollo histórico –aunque bajo esta forma de organizarse la vida humana sean objetos del capital como relación social y por tanto encarnaciones de aquella. En definitiva lo que está planteando es un freno del desenvolvimiento de la vida humana y al hacerlo, justo en contraposición a lo que presumía, postula la imposibilidad del surgimiento de una acción política que porte las potencias de superar el MPC.

Pasemos al caso de Vladimir Lenin. En semejanza al autor precedente la conciencia o acción política superadora del modo de producción capitalista está sujeta al rol que cumpla la dirección proletaria que, como tal, penetra en la conciencia tradeunionista desde afuera. La necesidad de esta influencia exógena deviene de la presunción consistente en que desde la pureza de la acumulación capitalista se desprende solamente la lucha reivindicativa inmediata –“economicista” que, como tal, es insuficiente para trascender al MPC. Como vemos el tipo de vínculo así establecido es la ausencia del vínculo mismo. Por un lado tenemos a la acumulación y por el otro a la conciencia científica; por un lado tenemos la conciencia tradeunionista–“espontánea” y por el otro su conciencia ¡salvadora!: la vanguardia –“consciente”- revolucionaria con su partido. En síntesis, por un lado está la conciencia y la acción revolucionaria superadora del MPC y por el otro el MPC mismo; o en otras palabras por un lado está el proceso de producción y por el otro la formación de la conciencia y nuestros atributos subjetivos, o lo que es lo mismo la reducción –y por ende separación- de la vida social ora a la objetividad material ora a la subjetividad o conciencia -¿acaso inmaterial?- humana. El contenido universal humano organizado bajo la relación social general capitalista es reducido en estos dos autores a la capacidad omnipotente del partido de salvaguardar el desarrollo de la vida humana frente a lo que es su inmediata autodestrucción.

Pasemos al caso de Engels. A su parecer la determinación de la base por la superestructura se realiza “en última instancia” y para ilustrar el carácter de este vínculo entabla la analogía de “un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas de las que surge una resultante, el acontecimiento histórico”, o “un juego de acciones y reacciones sobre la base de la necesidad económica”. De esta manera, afirma la idea de una independencia relativa de los movimientos políticos, del Estado, respecto al movimiento general de la producción, aun sin quitarle su carácter de fuerza primaria decisiva del devenir histórico. En resumidas cuentas: hay una base sobre la cual se monta una

superestructura que, a su vez, influye activamente sobre la base. Lo que permite ver que para el autor hay un espacio para que el movimiento de la conciencia no brote solamente de la materialidad del proceso de producción, de allí su autonomía e influencia recíproca respecto a la base. La superestructura pasó de ser la manifestación o forma de realizarse de una base económica a ser una mera sumatoria o conjunto de voluntades individuales, a la manera contractualista.

En esa línea veamos el caso de Althusser. Este apela también a la noción de “autonomía relativa” luego de introducir en su análisis la categoría de ‘sobredeterminación’. Su argumento es que la contradicción simple entre trabajo y capital no se presenta jamás de manera genuina, transparente ni pura, sino que aparecen luego nuevas (sobre) determinaciones aparte de la base como la superestructura y la política internacional. Así puesta la sobredeterminación es entendida como una serie de agregados que al aparecer incorporan nuevas determinaciones, pero no como formas de realización de momentos internos a la propia relación social en su devenir sino como presuntas abstractas negaciones del resto de las determinaciones ya existentes y por tanto contrarrestadas en esta sobredeterminación, abriéndose entonces a ésta la posibilidad de reaccionar sobre ellas exteriormente.

El caso de Gramsci aparece semejante en la contraposición entre los movimientos “orgánicos” y de “coyuntura” en su búsqueda de hallar la “relación en justa medida” entre lo orgánico y ocasional; entre economicismo e ideologismo; entre la causa mecánica y el voluntarismo; entre base y superestructura –aunque bajo la primacía de la primera. El problema es que establece un nexo exterior entre las variables, aun cuando considere al “movimiento orgánico” como la base. Similar es lo que se puede encontrar en Stalin con el carácter “auxiliar” de la superestructura que aparece en ayuda de la base y en Cohen con su noción de existencia paralela y funcional de las formas políticas respecto al contenido económico.

Siguiendo el recorrido veamos el caso de George Lukacs. En este autor aparece nuevamente el mismo elemento que en los dos anteriores: el destino de la humanidad depende del destino de la revolución y ésta tiene como contenido “la madurez ideológica del proletariado, su conciencia de clase”. Otra vez: por un lado está la “crisis económica final” y por el otro la “madurez ideológica” y la “conciencia de clase”. De dónde brota dicha madurez y conciencia uno nunca lo sabrá con exactitud, a no ser que se tome a la miseria y la devastación provocada por el capitalismo como la abstracta

fuerza impulsora de la conciencia y la voluntad revolucionaria que aparece en contraposición al curso espantoso que ha adoptado el MPC. Así, aunque en reiteradas ocasiones el autor invoque a la noción de totalidad, al momento de desplegarla se observa que concibe a esta como la mera suma de sus componentes, en este caso situando por un lado a los capitalistas –o burgueses- y por el otro a los proletarios –o clase obrera. De allí que su punto de partida no sea a la totalidad –la relación social-desagregada en aquellos, sino estos como sujetos autónomos que se autoponen por sí a través de una abstracta –y por tanto inmanente- subjetividad, una representada como los dominantes y otra representada como los dominados. Puesto crudamente por el autor: “El «reino de la libertad», el fin de la «prehistoria de la humanidad» significan precisamente que las relaciones objetivadas entre los hombres, la cosificación, comienzan a ceder al hombre su poder. Cuanto más se aproxima a su fin este proceso, más importancia adquiere la conciencia que tiene el proletariado de su misión histórica, o sea, su conciencia de clase”. Desliza esto para a renglón siguiente afirmar: “Porque la potencia ciega de las fuerzas motrices no lleva «automáticamente» a su fin, superación de sí...”. E inmediatamente nos dice que “solamente la voluntad consciente del proletariado puede preservar a la humanidad de la catástrofe”. Aquí se observa notoriamente la separación entre determinación y acción, y de allí su imposibilidad para establecer el vínculo entre las “fuerzas motrices” y “la voluntad consciente” que, como vemos, brotaría de un algo más ya no presente en las “relaciones objetivas” y, por tanto, ajeno y contrapuesto a aquellas.

En el caso de Grossmann encontramos que la acumulación capitalista ya no provee la masa de plusvalor suficiente para mantener el ritmo de su desarrollo, de lo que deviene el ¡derrumbe! y la ¡catástrofe! Es que “el sistema capitalista, a través de su mecanismo económico interno (...) marcha inexorablemente a su fin, está dominado por la “ley de la entropía, de la acumulación de capital”. Y, ¡claro!, todo empeoramiento agudo en las condiciones de vida debe resultar en una rebelión de las clases oprimidas, o en otras palabras la superación del MPC depende del abstracto curso de la lucha de clases... Y más precisamente esta lucha de clases porta dichas potencias porque a partir de la lucha de la clase obrera se reduce la masa de plusvalor que es posible extraer, y por lo tanto se mina las condiciones de la acumulación al no ser suficiente para las necesidades de su reproducción, encerrando entonces esta lucha un contenido revolucionario que ata a tales reivindicaciones u objetivos parciales con el objetivo final.

Como se verá pese a los contrastes y matices con que se presenta en los diversos autores el vínculo entre determinación económica y subjetividad política, entre base y superestructura; a fin de cuentas entre relaciones económicas –contenido material- y políticas –formas de conciencia-, en todos subyace un rasgo común: la separación a priori entre objetividad y subjetividad, entre materia y conciencia, entre economía y política. La premisa para todos es la primacía de las condiciones materiales de vida como determinantes de las formas de existencia -políticas, jurídicas e ideológicas- pero al momento de desandar cual es el tipo de relación entre éstas recaen en reiteradas exterioridades.

De ahí que quede pendiente de respuesta la pregunta acerca de dónde emerge la subjetividad que contiene los atributos productivos que porta la necesidad del MPC de superarse a sí mismo en su propio desarrollo, o lo que es lo mismo de dónde brota la subjetividad portadora de la acción política revolucionaria que trascienda el MPC.

### **Una lectura metodológica alternativa para rejuvenecer la crítica de la economía política**

En contraposición con los autores abordados, para determinar el contenido de mis preguntas me apoyo en una crítica de clave metodológica con base en la obra de Karl Marx, especialmente en El Capital, y en el desarrollo realizado a través de ella por parte de Juan Ignacio Carrera.

El camino que esta crítica propone entre otras cosas es resaltar que las diversas corrientes existentes parten del problema de ver a las formas reales existentes como autopuestas por sí. Al hacerlo el movimiento de una está limitado por el término de la otra y al comenzar una forma que va más allá y trasciende aquella se les aparece trastocado el contenido que se afirma realizándose bajo esta forma nueva. Utilizando esto sobre la pregunta en juego podríamos decir que tales corrientes no pueden ver a la acción del sujeto en la unidad de las determinaciones que porta. Sobre esta separación clásica entre objetividad y subjetividad –como si esta, la subjetividad o voluntad individual, no fuera una objetividad en si misma que contiene una serie dada de determinaciones- se les aparece trastocada dicha unidad como si la forma actual que adopta la acción del sujeto no tuviera más historia que la suya propia y la totalidad fuera equivalente a dicha forma inmediata, siendo posible de ser reducida –si es que queda algo de ella, es decir de la totalidad- a tal resultado (o sea a la acción o voluntad humana



abstractamente libre); como si esta acción apareciera no realizando el despliegue de un contenido sino deformándolo mediante una reacción sobre aquel. Así puesto se nos presenta como una ruptura establecida mediante la separación per-se entre las determinaciones y el sujeto o acción portadora en cuestión. La unidad real entonces aquí resulta resquebrajada como fruto de un proceso constructivo en el que los fenómenos son puestos en relación por la arbitrariedad del investigador, que suplanta entonces la necesidad real del concreto determinado por su necesidad mental. La lógica, como una estructura teórica y un cuerpo de ideas autónomo y exógeno al objeto real, pone a estos en movimiento por gracia de la razón subjetiva. Así el movimiento de las formas reales parece provenir desde afuera, en este caso desde la presunta posibilidad de que las ideas le insuflan la potencialidad de moverse y determinan el carácter de sus relaciones. Al despojar a dichas formas reales de su automovimiento y quebrar su unidad no pueden evitar caer en reducciones o relaciones exteriores. Como consecuencia el movimiento proviene únicamente desde afuera y de una influencia ajena a la cosa misma —que por sí es amorfa e inerte. Este ir y venir recíproco sin ver la cualidad interna no es que más una pobre dialéctica que, otra vez, sitúa a una cosa por un lado y a otra por el otro.

De la separación abstracta; de la pequeña diferencia; de la identidad puesta por sí; de la partes por fuera del todo; de cada forma por fuera de su contenido y de cada resultado por fuera de su desarrollo, no puede más que brotar los recortes de tipo empírico o de tipo ideal, siendo estos expresiones dispares de un contenido común: la reducción y la unilateralidad abstracta. El recorte empírico se queda con lo puesto, lo presentado, manifestado y por tanto fenoménico y aparential, autodeterminado y ciego de su historia a la cual él porta bajo una nueva forma y así la realiza en su devenir. Lo empírico es lo dado y naturalizado, una abstracta afirmación inmediata que se nos presenta ajena al contenido que en verdad encierra y a su potencial de realización: es la fijación del movimiento en el dato. El recorte de tipo ideal es igualmente la ausencia del desarrollo en su unidad y por tanto el abandono a captar el curso de las determinaciones en su eventual desembocadura. Al decir de Hegel “la solución de esta contradicción no consiste en el reconocimiento de la igual exactitud y de la igual inexactitud de ambas afirmaciones —esto representa sólo otra forma de la contradicción persistente—, sino en [el reconocimiento de] la idealidad de ambas, como aquélla donde las dos, en su diferencia como negaciones recíprocas, son sólo momentos. Aquella monótona alternación es en efecto la negación tanto de su unidad como de su separación (...) En

este ser, por lo tanto, considerado como la idealidad de los distintos, la contradicción no ha desaparecido abstractamente, sino que se ha resuelto y conciliado” (Hegel, 2013: 191). En palabras de Marx: “Vimos ya que el proceso en que se intercambian mercancías implica relaciones contradictorias, recíprocamente excluyentes. El desarrollo de la mercancía no suprime esas contradicciones, mas engendra la forma en que pueden moverse. Es este, en general, el método por el cual se resuelven las contradicciones reales” (Marx, 2014: 127). O al decir de Juan Iñigo Carrera: “Hasta la forma más concreta acaba convertida en una abstracción si se la separa de sus determinaciones” (Iñigo Carrera, 2013: 54). En definitiva: no hay relación económica posible sin relación jurídica-política, y a la inversa. Y más específicamente: una es contenido (la relación económica) y la otra es forma (la relación jurídica-política, el contrato, etc.). Ambas como tales conforman junto a más mediaciones, negaciones y determinaciones, una totalidad como unidad diferenciada. El problema estriba en que para la ciencia dominante que una cosa sea la forma de otra resulta imposible.

En resumen la unidad así puesta no es una quimera e ilusión puesta por el investigador sino una realidad o totalidad viva que al reproducirla reconocemos a todas las partes subsumidas en ella. No es una fabricación artificial subjetiva o una construcción del intelecto, sino el resultado del movimiento en su contradicción inherente que al toparse con su necesidad de realización se halla irremediabilmente atravesada por una multiplicidad de mediaciones y negaciones a través de las cuales logra y se permite avanzar afirmándose mediante su propia negación.

A fin de cuentas, entonces, la diferencia del enfoque aquí propuesto en contraste con los desarrollados previamente es que se pretende fundar la existencia de las clases y la constitución de la subjetividad revolucionaria superadora del modo de producción capitalista realizando el despliegue dialéctico y sistemático de las contradicciones internas inherentes a la forma cosificada que asume la organización del proceso de metabolismo social bajo la relación social capitalista. De allí que para determinar la composición de clase y la emergencia de la subjetividad revolucionaria no nos separemos en ningún momento del movimiento concreto de las formas objetivas en las cuales va transmutando el proceso material de vida humana en su perenne transformación y, con ello, de las consecuentes formas subjetivas que asume en la conciencia de los sujetos que la ejecutan y personifican. Es decir, no desvinculando en ningún tramo del desarrollo la unidad de las determinaciones económicas y la acción

política. De allí que se proponga la aparición de la subjetividad política revolucionaria superadora del modo de producción capitalista sobre la base de los atributos productivos que esta porta, realizando el despliegue de las conexiones internas de las determinaciones materiales que conforman tal subjetividad en concatenación intrínseca. Sintetizando este desarrollo me remito a palabras de Caligaris: “al enajenar en la mercancía su capacidad para relacionarse productivamente con el resto de los individuos de la sociedad, su propio papel social le queda determinado exteriormente. Para que cambie su papel social, ahora basta con que cambie el tipo de mercancía que lo vincula a la sociedad. Toda especificación ulterior de los distintos papeles sociales que se ocupan en el capitalismo, no puede cambiar esta determinación básica. En cuanto la condición de clase es una especificación del papel social que juega un individuo, la mismo solo puede surgir del tipo de mercancía que se personifica, vale decir, solo puede ser una forma desarrollada de su personificación” (Caligaris, 2013: 12). O como se encuentra en Starosta: “... significa que la subjetividad revolucionaria misma debe ser comprendida como la realización de una determinación inmanente del capital como sujeto enajenado. En consecuencia, su presentación dialéctica debe consistir esencialmente en el despliegue sintético del movimiento contradictorio entre la materialidad y la forma capital hasta su límite absoluto, que muestra a la acción de auto-abolición del proletariado como la forma necesaria en que dicho contenido se afirma” (Starosta, 2012: 3).

## **Bibliografía:**

Trotsky, León. Programa de transición, selección de la Catedra Iñigo Carrera (CICP), FSOC, UBA.

Lukacs, George. Historia y conciencia de clase, pp. 76-84 y 97-109

Lenin, Vladimir “¿Qué hacer?”, capítulo 2.b “El culto a la espontaneidad”.

Engels, Friedrich Carta a Bloch, 21-9-1890.

Marx, Karl. El Capital, capítulo 2, “El proceso del intercambio”. Ed. Siglo XXI.

Hegel, Friedrich. Ciencia de la lógica. Ed. Las cuarenta.

Iñigo Carrera, Juan. El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia.

Iñigo Carrera, Juan. Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital. La mercancía o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada, volumen 1.

Iñigo Carrera, Juan. El capital: determinación económica y subjetividad política.

Grossmann, Henryk. La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista (p.120-122), selección de la Catedra Iñigo Carrera (CICP), FSOC, UBA.

Gramsci, Antonio. "Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas" y "El Estado", selección de la Catedra, en Notas sobre Maquiavelo, La Política y el Estado, Juan Pablos Editor, México, 1975, pp. 65-76 y 158-166.

Althusser, Louis. "Contradicción y sobredeterminación", en La revolución teórica de Marx, México, Siglo XXI, 1967.

Stalin, Jose. Problemas económicos del socialismo en la URSS.

Cohen, Gerald. La teoría de la historia de Karl Marx.

Starosta, Guido. "Fetichismo y revolución en la teoría Marxiana contemporánea: una evaluación crítica de la Neue Marx-Lektüre y el Marxismo Abierto en clave metodológica".

Starosta, Guido. "El sistema de maquinaria y las determinaciones de la subjetividad revolucionaria en los Grundrisse y El Capital".

Caligaris, Gaston. Un balance crítico de la teoría marxista y neomarxista de las clases sociales (2013).